

Rafa Segura

La Tarumba



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**

MU T
ES AC MUESTRA DE
TEATRO ESPAÑOL
DE AUTORES
CONTEMPORÁNEOS
GUILLERMO HERAS



Rafa Segura

La Tarumba

Obra de teatro para títeres basada en la historia
de Miguel Prieto y su guiñol satírico

Rafa Segura (Alcoy, 1988) es actor, director y dramaturgo. Licenciado en Arte Dramático (ESAD Valencia) y graduado en Lengua y Literatura Españolas por la UNED . Recientemente ha realizado el Máster Avanzado en Estudios Hispánicos: Aplicaciones e Investigación, de la Universidad de Valencia.

Ha ganado diferentes certámenes literarios (varias ediciones del Certamen de Poesía Juvenil Daya Nueva y del *Concurs de Micropoemes* Joan Valls). Ha publicado diversos libros de poesía y relatos (Edicions Batec, Olé Libros, La Consentida) y ha estrenado diversas obras teatrales propias, algunas de ellas publicadas. En 2024 ha ganado el *Slam Poetry* de Valencia.

Siendo miembro de la compañía Canallaco Teatre escribió su primera obra teatral junto a Nacho López Murria (*Trasnoche*). Más tarde, escribió junto a A. Fausto *El día 665*, obra que también dirigió y, posteriormente, escribió en solitario las obras *Poetas del Amor hermoso* y *El derrumbamiento del Chico Inerte* (ambas piezas dirigidas también por él).

También ha escrito para otras compañías, como para Las Frescas (*12 razones para no comprar en Mercadona*), para La Escuela del Actor (*Valentina Sagaz y el ladrón de siluetas*) y para *A tiro hecho* (*Ladran, luego cabalgamos, Ingovernables, A galopar!*).

También se encargó de escribir junto a Carla Chillida *Miedo por venir, Hacendado* y *La propagandista (Ensayando a María Lejárraga)*. Junto a Paula Elena Ramos escribió *Panero hijo*, y junto a Mauro Molina, *No fi*. Escribe la obra *El perdedor/ La perdedora* para el "Torneig de Dramatúrgia" de l'Institut Valencià de Cultura, quedando finalista.

En teatro, ha trabajado como actor en compañías como *A tiro hecho*, *Callaco Teatre*, *Teatro Implacable*, *Xana Teatre*, *Buenamandarina Teatro*, *Las Frescas*, *La Dependent*, *La Coja Dansa*, *Teatre de Caixó*, *D'Annunzio* y *Molina* o *El Conde de Torrefiel*.

Pueden seguirse sus andanzas literarias y actorales con más detalle en «www.rafasegura.com».

Rafa Segura

La Tarumba

Obra de teatro para títeres basada en la historia de Miguel Prieto y su guiñol satírico



MU T
ES AC MUESTRA DE
TEATRO ESPAÑOL
DE AUTORES
CONTEMPORANEOS
GUILLERMO HERAS



© Rafa Segura, 2024

© *Imagen de cubierta*: Artensivahu

© *De la presente edición*:

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

© Versos de Radio Sevilla (1938) de Rafael Alberti cedidos por
gentileza de El Alba del Alhelí S.L

Diseño y maquetación:

Artensivahu

NIPO: 193-24-082-0

Rafa Segura

La Tarumba

Obra de teatro para títeres basada en la historia
de Miguel Prieto y su guiñol satírico

A Adolfo Ayuso

PERSONAJES

X (Titiritero 1)

Y (Titiritero 2)

MIGUEL (Prieto)

MIGUELITO

FEDERICO

ANGELITA

EL GRAN MANIPULADOR

FELIPE (Camarero Ruanova)

LUIS (Camarero Ruanova)

LUIS (Pérez Infante)

QUEIPO (El Generalizador 1)

MOLA (El Generalizador 2)

SANJURJO (El Generalizador 3)

RAFAEL

MARÍA TERESA

MIGUEL (Hernández)

Un INTERMEDIARIO RUSO

SERGEI OBRAZTSOV

ANGELITO

Múltiples manos y voces

1. EL GRAN SECRETO DEL TÍTERE

Sobre el escenario hay un tablado de títeres. Fuera de él, dos maletas antiguas en penumbra sobre el suelo. Suena un teléfono. Aparece la cabeza de X.

X: ¿Sí?

Voz (con lengüeta): Nous avons trouvé une valise qui était gardée depuis des années!!!!

X: ¿Cómo dice?

Voz (con lengüeta): Nous avons trouvé une valise qui était gardée depuis des années!!!!

X: ¿Quiere hacer el favor de vocalizar?

Voz (con lengüeta): NOUS AVONS TROUVÉ UNE VALISE QUI ÉTAIT GARDÉE DEPUIS DES ANNÉS!!!!

X: ¡Que no le entiendo! ¡Y yo no hablo francés! ¡Adiós!

Cuelga.

X: Menudo descaró. Y menudas horitas. Buenas noches.

Vuelve a sonar el teléfono.

X: ¿¡Pero quién es ahora!?

Voz (con lengüeta): ¡¡¡Hemos encontrado una maleta que estaba guardada desde hace años!!!

X: ¿Cómo dice?

Voz (con lengüeta): ¡QUE HEMOS ENCONTRADO UNA MALETA!

X: Pero, pero, pero... ¿pero quién es usted?

Voz (con lengüeta): ¿YO? EL INTERMEDIARIO.

X: ¿El intermediario? ¿Y si es intermediario por qué no vocaliza un poquito más?

Voz (con lengüeta): Sí que vocalizo, lo que pasa es que soy de Francia, y claro, usted no me entiende.

X: ¿Que lo que pasa es que es de Francia y que claro, que yo no le entiendo?

Voz (con lengüeta): **ESASTO.**

X: Pues si es tan esasto entonces tan mal no le entiendo.

Voz (con lengüeta): **BUENO.**

X: A ver, ya me ha cortado la fase REM. A ver, ¿qué pasa con la maleta esa?

Voz (con lengüeta): ¡¡¡Hemos encontrado una maleta que estaba guardada desde hace años!!!

X: Sí, eso ya me lo ha dicho.

Voz (con lengüeta): ¡BIEEEN!

X: Pero, ¿por qué me llama a mí?

Voz (con lengüeta): ¡¡PORQUE ES UNA MALETA DE TITIRITEROS!! SE LA DEJO EN EL ESCENARIO. Buenas noches. Adiós. Le vaya bien. Salut. Adios, dios, dios.

Cuelga.

X: ¿Que la maleta es de titiriteros y que me la deja en el escenario y que...? ¡Pero oiga! ¡Oigaaa! Mire que yo tengo un sueño muy ligero y un muy mal despertar. ¡Oiga!

Se ilumina en el escenario una maleta. X sale del retablillo. La mira, mira a los lados. Le quita el polvo. Vuelve a mirar a los lados. Duda. La abre. Dentro hay fotografías antiguas, unos planos de un teatro, un títere, unos folletos y libros. Coge uno de ellos. En él pone: La Tarumba.

X: Pero esto es del año del catapum. (Leyendo en voz alta). Miguel era un pintor con muy buena mano... (silencio) y en los alrededores de 1934 empezó a interesarse por el títere hasta que irremediabilmente se enamoró de él.

Aparece MIGUEL con una maleta.

X: Fue entonces cuando se hizo la gran pregunta que le acompañaría toda su vida:

MIGUEL: ¿Cuál es el gran secreto del títere? ¿Hay un gran secreto del títere? Y si hay un gran secreto del títere, ¿cuál es el gran secreto del títere?

X (*continúa leyendo, a público*): Miguel era un grandísimo pintor con muy buena mano. Y que además era dibujante, escenógrafo, tipógrafo e ilustrador y, cuando se enamoró del títere, se hizo titiritero.

MIGUEL: ¿Cuál es el gran secreto del títere? ¿Cómo hacer sin tener que decir y cómo decir sin tener que hacer? ¿Quizá diciendo lo que se tiene que decir y haciendo lo que se tiene que hacer?

X (*a público, mientras se calza el títere de MIGUELITO de la maleta*): Nuestra historia empieza en los aledaños de 1934, en concreto en 1935, en enero, en Madrid. (*MIGUEL se va*). Allí se encontraba el poeta y dramaturgo Federico García Lorca.

Aparece FEDERICO.

MIGUELITO/ X: Y también se encontraba Miguel, mi padre, el protagonista de esta historia. (*Ve que MIGUEL se ha ido dejándose su maleta*). Oye, Papá, pero que te dejas la maleta. ¡Papaaaaa...!

X, con MIGUELITO, entra dentro del retablillo llevándose la maleta del escenario. Una mano recoge la diminuta maleta olvidada de MIGUEL en el retablillo.

2. EL PRESENTE Y SUS ALEDAÑOS

FEDERICO: Migueeeel

Silencio.

FEDERICO: Migueeeel

MIGUEL: ¿Quéeeee?

FEDERICO: Venga, que empieza la función.

MIGUEL: Creo que no hemos hecho bien en venir, a mí esto de los títeres me da miedo. Yo solo quería hacer los decorados y ya.

FEDERICO: ¡Venga! ¡No seas cobarde! No podemos quedar en ridículo delante de todo el Lyceum femenino.

MIGUEL: Es que yo soy pintor, yo te puedo hacer el telón pintado, yo te puedo hacer los decorados, yo te puedo hacer los muñecos, pero manejarlos...

FEDERICO: Shhhh... escóndete, que ya empieza.

FEDERICO (*al público*): «Señoras y señores: Los campesinos andaluces oyen con frecuencia comedias de este ambiente bajo las ramas grises de los olivos y en el aire oscuro de los establos abandonados...»¹

FEDERICO sigue hablando sin voz. Aparece MIGUELITO, aparte.

MIGUELITO (*a público*): Este que nos habla es Federico. Autor de algunas de las obras más influyentes de la literatura universal. Pero lo que no mucha gente sabe es que algunas de sus obras fueron dedicadas a los títeres. Y que en ellas colaboró mi padre, que es este señor tembloroso que se esconde en los aledaños del escenario.

MIGUEL: Me quiero ir a mi casa, los títeres me dan miedo. Que alguien me ayude.

FEDERICO (*a público*): «...y saludemos hoy en “La Tarumba” a don Cristóbal el andaluz, primo del Bululú gallego y cuñado de la tía Norica, de Cádiz; hermano de Monsieur Guiñol, de París, y tío de don Arlequín, de Bérgamo, como a uno de los personajes donde sigue pura la vieja esencia del teatro»². ¡Que empiece la farsa!

FEDERICO pega un porrazo a MIGUEL.

¹Fragmento de la introducción de *El retablillo de don Cristóbal* (1930) de Federico García Lorca.

²Fragmento de *El retablillo de don Cristóbal* (1930) de Federico García Lorca.

MIGUEL: Ah, ¿pero qué haces? Ten cuidado, hombre.

FEDERICO: Corre, deja que te persiga y te cure la cariotiditis.

MIGUEL: ¿Eso que es?

FEDERICO: El dolor de carótida.

MIGUEL: No, no, me niego. Mejor te pego yo con la cachiporra y te curo yo a ti la cariotiditis.

FEDERICO y MIGUEL se persiguen durante un rato, con gran destreza, bajo el argumento universal de arrearse el uno al otro con una cachiporra.

MIGUELITO (*a público*): En algún punto de los aledaños de 1934 y 1935, Miguel quedó absolutamente prendado de los títeres. Y aunque continuaría pintando y dibujando, los títeres le acompañarán durante el resto de su vida.

MIGUEL: Ahora soy yo quien te arreo, me quedo con tu dinero y luego me voy a ir a intentar casarme con...

Sale ANGELITTA.

MIGUEL: ...Doña Rosita.

MIGUELITO: ¿Alguien puede poner unos violines...?

Suenan unos violines.

MIGUELITO (*a público*): Oh, esta joven títere de aquí es mi madre, Angelita. Soy menor de edad y no sé si debería escuchar lo que va a decirse. Pero no pasa nada, soy un títere. Silencio, que bajen los violines. Miguel se ha enamorado de Angelita y va a decirle algo bonito.

MIGUEL (*a Angelita*): Me gusta muchísimo tu cabezón.

ANGELITA: ¿Cómo dice?

MIGUEL: Quiero decir... que me gusta su cabezón tan desproporcionadamente hermoso.

ANGELITA: ¡Pero qué modales!

MIGUEL: Perdón, perdón, perdón. Quería decir: Menuda tela.

ANGELITA: ¿¡Cómo!?

MIGUEL: ¡Que menuda tela y lana acolchada recubre tu figura!

Vuelven los violines.

MIGUEL: Tu vestido de lana, seda y algodón acondiciona tu movimiento y permite todo matiz de expresión cuando incide en tu silueta la luz del tabladillo. Tus pliegues, tus pómulos y esos ojos almendrados reconfiguran tu actitud en movimiento. Lo fabuloso de tus articulaciones hacen olvidar el aguantado de alfileres que sostienen tu actitud esbelta. Déjame contemplarte, quieta o en movimiento. Nunca lo

diría. Nunca lo habría dicho. Pero contigo... creo que he pasado de ser un títere a un títere enamorado...

Se van los violines.

FEDERICO: No ha estado mal, pero se puede mejorar.

Silencio.

ANGELITA: Bueno, vamos a ver. Vamos por partes. Ante todo, buenas tardes.

MIGUEL: Buenas tardes.

ANGELITA le da dos besos.

ANGELITA (*rápido, un poco hiperactiva*): Me llamo María Ángeles Ruiz, o Ángeles, o Angelines, o Angela; pero casi todos me llaman Angelita. Tengo un pequeño problema, no me puedo quedar quieta mucho rato en un mismo sitio. Me pongo nerviosa. Si me quieres para observar mis pliegues en una estantería o para ver los bonitos colores que inciden en la luz del tabladillo, no soy tu títere.

MIGUEL: Vale, no, si yo...

ANGELITA: Espera, espera, no me cortes que si cojo carrerilla no puedo parar. A ver, tú a mí también me resultas simpático. También tienes un buen cabezón y te queda muy bien con esos bracitos tan interesantemente desproporcionados.

MIGUEL: Oh, muchas gracias.

ANGELITA: Además se te ve de cabeza sólida. Creo que esto resiste bastantes golpes sin que se te salte la pintura.

MIGUEL: Gracias, gracias.

ANGELITA: Pero seamos francos, es el momento de tener conversaciones incómodas si vamos a ser una pareja de títeres que viaje alrededor el mundo.

MIGUEL: ¿Vamos a ser una pareja de títeres que viaje alrededor de mundo?

ANGELITA: Mira, soy inconformista. No puedo quedarme quieta y no puedo dejar de husmear en lo profundo de las cosas. Eres muy mono, muy simpático. Pero lo que más me interesa de ti es que pareces un artista con muy buena mano.

MIGUEL: Oh, gracias, la verdad es que...

ANGELITA arranca el títere y se queda sola la mano.

LA MANO: ¡AAAHH, SOCORRO, SOCORRO! ¡ME HAN DEJADO DESNUDO, QUE ALGUIEN ME TRAIGA UN ALBORNOZ!

ANGELITA: A mí lo que me interesa de los títeres es su interior. Si no me puedo fiar de lo que escondes entonces creo que no te quiero. Además, detrás de todo buen títere hay siempre

una buena mano.

LA MANO: Bueno, a ver... yo... si para que te quedes tranquila, quieres que me descalce el títere de vez en cuando y me muestre tal cual soy... pues así lo haré.

ANGELITA: Muy bien, me encantas. Pues prepara las maletas que nos vamos.

MIGUEL / LA MANO: ¿A dónde?

ANGELITA: A viajar por el mundo y a hacer teatro con títeres por las ciudades y por los pueblos. Hay mucho por lo que educar y maleducar.

MIGUEL: ¿Pero ya? ¿Ahora mismo?

ANGELITA: Pues claro que sí. La vida es larga pero no tanto. Me apetece ser tu compañera pero no quiero quedarme quieta contigo. Allá donde quepa un retablillo iremos juntos. Viviremos en una eterna luna de miel confeccionada con pasta, papel, cola, yeso, cartón y trapo. Durante como mínimo cien años. Seremos pintura, museo, teatro, guiñol, dibujo, cuadro y arte en movimiento.

MIGUEL: Vamos, que trabajo estable no vamos a tener mucho, ¿no?

ANGELITA: ¡Vámonos por ahí a ver mundo y a transmitir lo fabuloso!

MIGUEL (*a FEDERICO*): Federico, tengo que irme. Me he vuelto tarumba con esto del arte del títere. Creo que me he enamorado.

FEDERICO: Ve, ve, id, id, aprovechad y saboread la euforia que solo el amor sabe dar con tanta ternura. Hay que vivir el presente porque lo demás es todo muerte y memoria. Ha sido un hermoso comienzo.

MIGUEL: Oye, Federico.

FEDERICO: Dime, Miguel querido.

MIGUEL: Gracias por embaucarme despiadadamente y sin compasión hacia el maravilloso y poco rentable mundo del guiñol.

FEDERICO: Nada, Miguel, ha sido un placer. Sabes que para mí el arte verdadero es siempre una buena idea.

MIGUEL: Y oye.

FEDERICO: ¿Sí, Miguel?

MIGUEL: ¿Tú cuál dirías que es el gran secreto del títere?

Silencio.

FEDERICO: «Zarabullí, bulli, cuz, cuz de la veracruz. Yo me bullo

y me rebullo³». ¡Hasta luego!

Desaparece mágicamente.

MIGUEL: Qué fenómeno.

3. LA RUMBA DE LA TARUMBA

ANGELITITA: Paso, paso, que nos vamos.
Dejad paso a La Tarumba:
el retablo sin humanos
que en toda plaza retumba.

MIGUEL: Viajamos por los caminos,
llegamos a tu comarca,
hasta el público venimos,
en burro, en carreta, en barca.

ANGELITITA: Montamos nuestro tablado
solo en un metro cuadrado.

MIGUEL: Hacemos nuestras funciones
con teatro y con canciones.

ANGELITITA: Contamos nuestras historias

³Letra de una canción popular aparecida al pie del anagrama de La Tarumba dibujado por Miguel Prieto. Aparecida en la Revista Fantoche nº1, pág.48.

sin fronteras divisorias.

MIGUEL: Sabemos cómo educar
y también cómo insultar.

ANGELITA: Público rural o urbano,
ya viene a contaros algo
un retablo de fantoches.

MIGUEL: Hacemos ruido en el día,
y hacemos ruido en las noches.

ANGELITA: Repertorio mitológico.

MIGUEL: Al igual que pedagógico.

ANGELITA: Universal, astrológico.

MIGUEL: Vanguardista, ecológico.

ANGELITA: Evasivo, ideológico.

MIGUEL: Filológico, axiológico.

ANGELITA: Y muy, muy escatológico.

MIGUEL: *El mancebo y la mujer brava*,
el entremés de esta semana.
También *Los dos habladores*.

ANGELITA: Escrita por don Cervantes
Un autor de los de antes.

MIGUEL: Y el entremés de *El Dragoncillo*.

ANGELITA: El de Calderón de la Barca.
Siglo de Oro y buena marca.

MIGUEL: De Lope haremos bailes literarios.

ANGELITA: Y entremeses, rimas y versos varios.

MIGUEL: De Dieste, el más honesto misionero,
haremos una farsa de usureros.

ANGELITA: Y *el Falso Faquir*, que el enredo toma.
Y la obra de *El Dragón y su Paloma*.

MIGUEL: *El enfermo en su aprensión* de Moliere.
Las Euménides no pasan de moda.

ANGELITA: Los éxitos de Esquilo de anteayer.

MIGUEL: Muchas comedias que acaban en boda.

ANGELITA: Y tragedias con sangre por doquier.

MIGUEL: Tenemos un lorquiano repertorio
para plazas y grandes refectorios.

ANGELITA: Recuperamos a don Cristobita
(con todos sus enredos con Rosita).

MIGUEL: Y contamos con alguien de eminencia,
autor de un tal *Bazar de providencia*.

ANGELITA: Alberti, o Rafael, así lo llaman.
Los títeres convulsos lo reclaman.

MIGUEL: Si en el más rojo mes de octubre hay suerte,
escribe *El enamorado y la muerte*.

ANGELITA: Empieza la función de la Tarumba,
atentos y un silencio de ultratumba.

MIGUEL: Público mixto, joven o mascota.
Provecta senectud de tierra ignota:
sentaros en el suelo o en la silla.
En el árbol, el banco...

ANGELITA: ...o la alfombrilla.

MIGUEL: Aplaudid al gusto si la obra os gusta.
Y aplaudid a disgusto si os disgusta.

Pueblo de Los Lejanos Aledaños:
aprovechad la condición humana,
gozad y disfrutad en estos años
que el tiempo del guiñol se irá mañana.

Dejadnos animar vuestra semana
soñando en el tablao de la balumba.
La risa y el aplauso no hacen daño,
empieza la función de La Tarumba.

El público aplaude. MIGUEL y ANGELITA se esconden. MIGUEL coge dos títeres y empieza a actuar para el público. Vemos la trastienda del retablillo.

ANGELITA: Creo que tenemos que movernos, hay otro pueblo en los aledaños de este que creo que pueden recibir muy bien nuestro guiñol.

MIGUEL: Pero mujer, espérate, que todavía no hemos acabado la función de este pueblo.

ANGELITA: Ya, pero podemos aprovechar el tiempo si vamos recogiendo los bártulos mientras acabas el número y así no desperdiciamos esfuerzos.

MIGUEL: No me desconcentres, por favor, que mi capacidad de disociación tiene un límite. No tenemos tantas manos.

ANGELITA: No te preocupes, consigo que nos echen una mano, seguro. ¡Titiriteros, titiriteros!

Y: ¿Síiii?

ANGELITA: ¿Nos ayudáis a mover el frontispicio a algún otro lugar?

Y: Pero bueno, por favor, gestionaros la capacidad de animar un poquito. Que a nosotros los dos titiriteros no nos dan las manos para más.

ANGELITA: Bueno, pues no haber nacido con piernas.

Y: De verdad, lo que hay que ver y oír. Eso de que el titiritero es quien manda y que el títere obedece habría que tacharlo ya del diccionario popular de la farándula.

X: *Cha* te digo.

Y: No se puede aguantar tanta vanguardia...

El tabladillo, aún en marcha, se mueve hacia alguna otra parte. Queda tras el tablao una maleta. Un titiritero sale a recogerla.

Y: ¡Ey! ¡Que perdéis otra maleta!

4. MOVER LOS HILOS

EL GRAN MANIPULADOR: ¡Ateeeen...CIÓN!

Suena una música o marcha milita con capacidad de tolerar cornetillas y agudos llanto de dolor y alegría marcial. Aparece EL GRAN MANIPULADOR, un ser de cabeza humana con múltiples tentáculos que son manos. Los brazos gesticulan mientras se declama el discurso.

EL GRAN MANIPULADOR: Buenas tardes a todos los títeres y titiriteros del mundo. Soy el Gran Manipulador. He venido para lanzar un comunicado a toda la nación: Tras una larga etapa de desfase, promiscuidad, descontrol y actividad titiritera no declarada, hemos decidido dar un golpe de Estado ante tanto caos y tanto desorden. Situación que, muy lamentablemente, nos conducirá, sin remedio, a la guerra.

Sube la música, baja.

Este país alejado de la mano de Dios no puede seguir así. Podría tener mano izquierda con el asunto, pero puedo tener también mano derecha. Conozco a los títeres como la palma de mi mano y estoy deseando ponerme manos a la obra con esos mandarines. Pronto nos enfrentaremos mano a mano y acabarán besando el dorso de mis manos... ¡de mis múltiples manos!

Sube la música, baja.

Os garantizo que mis méritos serán mano de santo. Los dejaremos a todos con una mano delante y otra detrás. ¡¡No quiero que nada se me escape de las manos!! Quiero controlarlo todo, y tenerlo todo a mano: con mano dura, con mano firme, con mano recta. ¡Dejad que sea yo quien os lleve de la mano!

Sube la música, baja.

Esto no es una democracia: esto es una manipulación. Este es un golpe de Estado de sentido común, de igualdad. Todos valéis lo mismo: nada. Cogeros de las manos y abrazad vuestro destino.

Sube la música, baja.

De mi mano manará el maná de primera mano y seré la mano que todo lo mece. La mano de dios, la mano divina, la mano superior, la mano invisible, la mano negra... ¡hasta la mano que mece la cuna!

Sube la música brevemente, baja.

Puede que muchos se lleven las manos a la cabeza. Pero yo me lavo las manos en el asunto. Se me podrá llamar titirizida o algo peor. Pero no me importa. Y en cuanto a vosotros, titiriteros itinerantes del mundo. Gente vagabunda, maleante y trashumante. Guiñoles de guante, vara o varilla. Vamos a por vosotros. El ejército, el sentido común, la mano del contribuyente y el miedo económico están de nuestro lado. Vamos a comprobar quién es el más fuerte. El que mueve los hilos o el que se ensucia las manos... MUAJAJAJA.... He descubierto el gran secreto del títere: y es que todos los títeres, sin excepción, podemos llegar a ser titiriteros... jaja, JAJAJAJAJAJ...

Sube la música. EL GRAN MANIPULADOR desaparece con la espectacularidad de un mago decadente. Baja la música poco a

poco. Se funde con el sonido de una retransmisión de radio antigua. Aparece EL GENERALIZADOR 1, QUEIPO, borracho perdido, hace ruidos de bestia, de hiena se diría.

VOZ (DESDE LA RADIO): «¡Atención! ¡Radio Sevilla!
Queipo de Llano es quien ladra
quien muge, quien gargajea,
quien rebuzna a cuatro patas»⁴.

Aparece ANGELITA con un garrote.

VOZ (DESDE LA RADIO): ¡Atención, atención! Nuestro gran generalizador va a decir algo coherente. Atentos.

QUEIPO (*con dificultad para ponerse en pie*): El turismo trae dinero a la ciudad... la bandera de un país es importante... el trabajo asalariado dignifica... la economía la genera el empresario...

ANGELITA: «Queipo Requeipo,...

QUEIPO: ¿Eh?

ANGELITA: Queipo Queipillo,

QUEIPO: ¿Eh...?

⁴Fragmento de *Radio Sevilla* (1938) de Rafael Alberti.

ANGELITITA: Me tiene muerta... ¡tu bigotillo!»⁵

ANGELITITA echa a volar a QUEIPO con un golpe de cachiporra.

5. LOS CONVENCIDOS

MIGUEL: ¡AAAAATENCIÓN...! ¡Firmes!

Aparecen tres títeres iguales. Son LUIS, LUIS Y FELIPE. Suena una música algo marcial, como de tambores.

MIGUELITO: Ha estallado una guerra civil títere. Y La Tarumba ha decidido dar un paso al frente y combatir como mejor sabe. Aquí están los nuevos reclutas listos para la batalla. Atención. Ahí viene papá. Quiero decir, Miguel. Quiero decir, el comisario Miguel. Atentos.

MIGUEL: ¡Firmes! ¡Un paso al frente!

Uno de los tres pide la palabra. MIGUEL se la concede.

LUIS: ¿Lo del paso enfrente nos incluye a los que no tenemos piernas?

MIGUEL: ¡Claro que sí! ¡Un poco de disciplina! ¡A formar!

⁵ Fragmento de *Radio Sevilla* (1938) de Rafael Alberti.

LOS TRES: ¡Sí, señor!

MIGUEL: ¡No me llaméis señor! ¡Somos un grupo de titiriteros, no militares!

LOS TRES: ¡Sí, señor!

MIGUEL: Hay que ponerse un poquito serios. Así que vamos a concentrarnos y a centrarnos. Hemos sido convocados para combatir al fascismo titiritero por la Alianza de Intelectuales Concretos Antigeneralistas para la Defensa y en favor de la Cultura. Y nosotros hemos sido escogidos para ser un batallón de guiñol.

LUIS: Disculpe, camarada señor, no soy un experto en nombres pero, ¿Alianza de Intelectuales Concretos Antigeneralistas para la Defensa y en favor de la Cultura no es un nombre un poco largo para un grupo antifascista titiritero?

FELIPE: Sí, no sé, algo más ágil, con más gancho...

LUIS: «Apártense, apártense, aquí llega la Alianza de Intelectuales Concretos Antigeneralistas para la Defensa y en favor de la Cultura, vamos a montar nuestro tablao...»

Los tres ríen.

MIGUEL: ¡Firmes!

Los tres se cuadran.

MIGUEL (*a LUIS*): Camarada títere-titiritero, ¿cuál es tu nombre?

LUIS: Luis, señor.

MIGUEL: Espero que seas igual de gracioso en el tablao, camarada Luis.

LUIS: Lo soy, señor, nunca nadie me ha tomado en serio.

MIGUEL (*al otro LUIS*): ¿Y tú quién eres?

LUIS: Yo también me llamo LUIS, señor.

MIGUEL: ¿Tú también? Pero... os parecéis mucho. ¿Sois hermanos?

LUIS: No, señor.

LUIS: De hecho, no nos conocemos.

LUIS: Hola Luis,

LUIS: Hola Luis,

Se dan dos besos.

LUIS: ¿Qué tal estás, Luis?

LUIS: Muy bien, Luis.

LUIS: ¿Y tú que tal estás, Luis?

LUIS: Muy bien Luis.

LUIS: Oye, Luis.

LUIS: Dime Luis.

LUIS: Luces admirable, Luis.

LUIS: Tu sí que luces admirable, Luis.

LUIS: Ojalá ser tú, Luis.

LUIS: No, ojalá ser tú, Luis.

MIGUEL: ¡Bien, bien, bien, ya está bien! Ya tendréis tiempo para intimar (*a FELIPE*). ¿Y tú quién eres, camarada?

FELIPE: Yo soy Felipe. El hermano de Luis.

MIGUEL: ¿De Luis? ¿Pero de qué Luis?

LUIS: De mí, señor.

LUIS: De mí no.

LUIS: Yo soy Luis Camarero Ruanova, mi hermano es Felipe Camarero Ruanova.

LUIS: Y yo soy Luis Pérez infante.

LUIS: Un placer, Felipe.

FELIPE: Sí, un placer Luis. ¿Pero tú no eres mi hermano? Bueno, no importa.

Se dan dos besos todos con todos.

MIGUEL: Vale, vale, vale. Ya me lo explicaréis cuando os vayáis de vacaciones de Navidad. No sé cómo voy a organizar a esta tropa si ni si quiera soy capaz de distinguirlos... Bueno, ¡vamos a ver! Necesitamos aquí a gente convencida. Nos enfrentamos a una gran manipulación y necesitamos a un ejército de artistas con las ideas muy claras. Lo peor que nos puede pasar es que tengamos divisiones internas.

LUIS: Yo estoy convencidísimo.

LUIS: Y yo.

FELIPE: Y yo.

MIGUEL: Tras las reflexiones hechas en el vigésimo tercer congreso y medio de Intelectuales de la Alianza de Intelectuales Concretos Antigeneralistas para la Defensa y en favor de la Cultura, y tras el manifiesto firmado por la Alianza de Intelectuales Concretos Antigeneralistas para la Defensa y en favor de la Cultura... nosotros vamos a poner el foco en hacer de nuestro arte una herramienta para ganar

la guerra cultural.

LUIS: Genial.

LUIS: Sí, sí.

FELIPE: Me convence.

MIGUEL: ¡PERO...!

Silencio.

MIGUEL: ...manteniendo siempre la identidad propia y los nombres y apellidos propios del artista frente al discurso militante.

Silencio.

LUIS: ¿Eso nos incluye a los que nos llamamos igual?

LUIS: Sí, sí, me interesa saber eso.

FELIPE: Yo, aunque tenga el apellido de Luis, ¿puedo dejar claro que no tengo nada que ver con lo que piensa él, pero sí con lo que opina Luis?

MIGUEL: ¡Firmes!

Se cuadran los tres.

MIGUEL: Camaradas, soldados, compañeros. Os presento... a la camarada comandante: Angelita Ruiz.

Entra ANGELITA.

ANGELITA: Buenas tardes a todos. Bueno, vamos a organizarnos como compañía. Iremos todos en un coche que llevará en su interior una maleta llena de títeres. ¿Por qué? Os preguntaréis.

LUIS: Sí, ¿por qué?

ANGELITA: Buena pregunta. Llevaremos una maleta porque en una buena maleta cabe de todo. Y, en concreto, títeres. Y cada uno de los títeres puede interpretar a uno o más personajes. En una maleta cabe todo un mundo de personajes.

FELIPE: Un ejército de personajes.

LUIS: Una legión de personajes.

LUIS: Un surtido de personajes.

ANGELITA: Sí, y no pesan. Y, por si fuera poco, no comen. Y tampoco se quejan. Muy práctico para irse de gira.

LUIS: A mí me gustaría proponer, siguiendo la línea teórica de las reflexiones hechas en el último congreso, que mi personaje tuviera un nombre para él solo y que cada apellido pudiese ser único y exclusivo para así poder...

ANGELITA: ¡FIRMES!

Todos se cuadran.

ANGELITA: ¡Los títeres no se quejan!

LUIS: Perdón, perdón.

MIGUEL: Necesitamos a un encargado para limpiar el retablillo los lunes, los miércoles y los jueves.

ANGELITA: Y uno que pele patatas y que le ponga gasolina al coche.

MIGUEL: Y uno que escriba obras de teatro.

LUIS: A ver, yo soy poeta. Yo podría ser ese.

MIGUEL: ¿Poeta? ¿Podrías definir un poco más ese trabajo?

LUIS: Pues cuando los demás dicen algo, lo apunto. Cuando sale la luna llena la miro. Cuando se va la última luz del día pues pienso en mi tía. Cuando otros trabajan me da dolor de espalda. Cuando alguien cambia un enchufe se me rompe una uña casualmente y no puedo ayudar. Cuando hago la composición de un verso busco la esencia del poema puro. Cuando alguien se casa le hago un soneto. Y si hace falta, pues combato al fascismo con todas mis fuerzas para tratar de ganar la guerra cultural.

MIGUEL: Pues sí, igual tú te podrías ocupar de los textos.

ANGELITA: Muy bien, dejémonos de tanta cháchara. Vamos a por nuestra primera víctima. A por unos de los grandes generalizadores bajo el mando del Gran Manipulador.

Todos los personajes se retiran excepto ANGELITA. Entra el GENERALIZADOR 2, MOLA.

6. LIDIA DE MOLA

ANGELITA: Un generalizador es un sirviente que aspira a mandar, y que va por ahí diciendo generalizaciones y que quiere convertir el mundo en un mundo genérico y clasificado. Pero su principal función es obedecer a lo que genéricamente se le mande, sin pensar, y mostrándose decidido.

MOLA: A mí, sin ningún género de dudas, me parece que se genera generalizando. Por lo general, por regla general. Y generalmente me gustan las cosas como toda la vida, mi general. Sí, mi general...

ANGELITA le pega con la cachiporra. MOLA enmudece.

ANGELITA: Lo más importante es que si entran en bucle, no se dialogue con ellos. Que se les golpee.

Aparece uno de los tres titiriteros idénticos, al que llamaremos

genéricamente LUIS.

ANGELITITA: Demuestra que no eres un títere genérico y que eres único en tu especie.

ANGELITITA le da la porra. LUIS se queda torcido y un poco fofo.

ANGELITITA: ¡Maaaaal! Es muy importante que el títere mantenga la verticalidad. Si no, pierde su estatus.

LUIS: Oh, vale, vale.

Se queda mirando demasiado arriba.

ANGELITITA: ¡Nooooo! Es muy importante que el títere mantenga la mirada recta a partir de sus propias características de construcción. Si no, el público se lía en el enfoque.

LUIS: Oh, vale, vale. Allá voy.

Se queda como sumergido sobre el escenario, muy bajito.

ANGELITITA: ¡Espera! Un títere debe mantenerse a la altura del hipotético suelo. Si no, se rompe la magia y el encanto.

LUIS: Vale, vale, ahora sí.

ANGELITITA: ¡Demuestra que eres heredero del petrushka ruso y descendiente del guiñol francés!

ANGELITITA se va.

MOLA: Yo no querría generalizar de más, pero una paella es una paella, una mujer es una mujer, un hombre es un hombre y al matrimonio no se le puede llamar matrimonio si no es realmente un matrimonio.

LUIS le arrea. MOLA corre de un lado a otro medio defendiéndose medio huyendo.

MOLA: Por supuesto que el color de piel importa. Cuando tomemos Madrid solo nos acompañarán rubios venidos desde Alemania, castaños venidos desde Italia y negros venidos desde Marruecos.

LUIS le arrea. MOLA sigue en su dinámica.

MOLA: La generalización viene del sentido común, ¿caso no es el de la mayoría? Generación tras generación tenemos que educar en la generalización.

LUIS le arrea. MOLA se muestra cansado.

MOLA: No sé lo que me pasa. Me están dando una paliza y me sigo sintiendo superior.

LUIS saca una bandera de España. Suena una música folclórica.

MOLA: Oh, no, eso sí que no. No puedo evitarlo. Tengo que ir a besar ese trapo. Es superior a mis fuerzas.

LUIS lo torea y se va. MOLA se queda llorando. Aparece QUEIPO.

QUEIPO: Pero ¿qué es esto? ¿Un gran generalizador del ejército del Gran Manipulador llorando?

MOLA: Es que no me han dejado opinar...

QUEIPO: ¿Cómo? ¿Se ha quebrantado tu libertad de expresión generalizadora?

MOLA: Sí...

QUEIPO: Eso se merece un consejo de guerra.

7. EL CONSEJO DE GUERRA

Aparecen EL GRAN MANIPULADOR, QUEIPO y MOLA. Suena una música marcial que algo tiene de religiosa.

EL GRAN MANIPULADOR: Convocamos este consejo de guerra para lidiar con el gran problema de los titiriteros satíricos de la guerra. En el nombre del títere, del titiritero y de la marioneta del amor hermoso.

LOS TRES: Amén.

EL GRAN MANIPULADOR: Nos hemos reunido los tres supremos generalizadores porque la religión del poder así lo manda.

Funcionamos en grupitos de tres. Inspirados en la santísima trinidad del padre, el hijo y el Espíritu Santo y en el triunvirato romano de Julio César, Pompeyo y Craso nos hemos reunido aquí, en nuestro glorioso tinglado.

MOLA: Para que algo salga bien tiene que funcionar a golpe de tres.

QUEIPO: El bronce, la plata y el oro.

MOLA: Melchor, Gaspar y Baltasar.

QUEIPO: Cuando uno cae, dos le sostienen.

MOLA: Cuando uno tiene un mal día, dos aún se acompañan entre sí.

QUEIPO: Tres puntos forman una línea hasta el infinito.

EL GRAN MANIPULADOR: Eso mismo, me habéis comprendido.

Entra SANJURJO, el Generalizador 3.

SANJURJO: Buenas tardes a todos.

EL GRAN MANIPULADOR: ¡Pero... pero... pero... y este imbécil!

SANJURJO: Oye, oye, oye, sin insultar.

EL GRAN MANIPULADOR: Es que me destrozas el triángulo, el

trunvirato. ¡La Triarcada de Los Intransigentes!

QUEIPO: Pero este es Sanjurjo, ¿no? Y, ¿por qué es tan feo?

MOLA: Porque dura muy poco en esta obra y como hay muy poquito presupuesto pues lo han construido con materiales reutilizados de un muñeco roto de otra pieza.

SANJURJO: A ver, a mí me habían dicho que se había convocado un consejo de guerra y que se tenían que reunir los más grandes golpistas generalizadores de España. Y nada, pues he pensado que estaría bien pasarme, que podría aportar algo útil.

EL GRAN MANIPULADOR: Uuuuhhh, ¡no lo soporto, no lo soporto! ¡Me rompe la matemática impar! Mira: tengo una misión para ti.

SANJURJO: ¿Para mí? Oh, qué gran honor.

EL GRAN MANIPULADOR: Sí, vas a coger un avión y les vas a llevar una misiva muy importante a los grandes manipuladores de Italia, Alemania y Portugal.

SANJURJO: Oh, qué bien, me encanta viajar. ¿Y qué les digo?

EL GRAN MANIPULADOR: Diles que muy buenas tardes en nombre de la Gran Triarcada de España y que pasen muy buenas noches.

SANJURJO: Así lo haré.

EL GRAN MANIPULADOR: Toma una peseta y media para ponerle gasolina al avión.

SANJURJO: Oh, qué bien. Lo que pasa es que han subido un poco los precios y no sé si me dará.

EL GRAN MANIPULADOR: Sí te dará, sí te dará. Recuerda pedir factura.

SANJURJO: ¡Sí, mi Generalizador Gran Manipulador!

SANJURJO sale. Vemos un avión despegando y estrellándose en picado al agotarse la gasolina.

EL GRAN MANIPULADOR: Bueno, ahora que ya estamos los tres tranquilitos, vamos a comenzar el consejo de guerra.

QUEIPO: Muy bien, consejo de guerra número 1: Si vas a entablar batalla asegúrate de atarte bien los zapatos.

MOLA: Consejo de guerra número 2: Si vas a ir a pelear come algo ligerito para no tener luego mala digestión.

QUEIPO: Consejo de guerra número 3: Llega pronto para pillar desprevenido al enemigo o llega tarde para poner nervioso al enemigo. Pero nunca, nunca, llegues puntual.

MOLA: Consejo de guerra número 4: Si eres un guerrero,

solúcionalo todo a golpes mejor que con palabras, y así no te quedarás sin trabajo.

QUEIPO: Consejo de guerra número 5: Ten siempre la economía de tu lado por si te entra hambre en un momento dado y te tienes que comprar merienda.

MOLA: Consejo de guerra número 6: Afila tu cachiporra con aceite de oliva para no desteñirte a ti ni al otro pero, si no tienes, puedes usar también aceite de girasol.

EL GRAN MANIPULADOR: ¡YA ESTÁ BIEN DE CONSEJOS DE GUERRA! Vamos a ver, ¿qué es eso tan grave que ha pasado?

QUEIPO (*llorando*): Unos titiriteros nos han dedicado unas obras de teatro difamatorias.

MOLA (*llorando*): Conmigo han insinuado que no soy muy inteligente y a él le han llamado borracho.

QUEIPO (*llorando*). Nos han dado con una cachiporra. Nos han faltado el respeto.

MOLA (*llorando*): Ahora ya nadie nos mira con los mismos ojos.

EL GRAN MANIPULADOR: ¡SILENCIO! ¿Pero qué engendro está detrás de semejante acto de terrorismo?

QUEIPO: Un tal Miguel Prieto. Un títere-titiritero con una mano increíble. Lo mismo te hace un decorado que te pinta un

bigote.

MOLA: Le acompañan tres títeres-titiriteros que son iguales ¡pero sin generalizar! Uno de ellos me ha hecho una obra de teatro llamada *Lidia de Mola y Defensa de Madrid*.

QUEIPO: Y hay más: les acompaña una títere-titiritera. Una tal Angelita.

EL GRAN MANIPULADOR: ¿Y esa qué tal es?

MOLA: ¡Una diabla, una demonia, una monstrea...! ¡Todo se queda corto!

QUEIPO: ¿Qué vamos a hacer, mi Gran Generalizador? ¿Qué vamos a hacer para combatirlos?

EL GRAN MANIPULADOR: De momento nada.

QUEIPO: ¿Nada? Creo que necesito un trago.

MOLA: ¿Nada? ¿Pero nada de nadar o nada de no hacer nada?

EL GRAN MANIPULADOR: Vamos a dejar que se cansen ellos mismos y vamos a hacerlo matando de hambre a sus titiriteros. Porque lo peor que le puede pasar a un títere... es que se desanime. Que se convierta en una estatua, en un monumento. Que nada de lo haga signifique ya nada.

QUEIPO: No sé si estoy preparado para tanta filosofía, no se me

construyó para que pensara tanto.

EL GRAN MANIPULADOR: Lo fácil sería lanzarles una bomba, dispararles o ir con un ejército de diez títeres y darles con la cachiporra. Pero no haremos eso. Vamos a ser políticamente correctos. Vamos a retirarles toda ayuda y toda subvención que veamos y se la vamos a dar a la tauromaquia o a algo así folclórico.

MOLA: Ojo que a mí me han toreado, a ver si aún reciben algo.

EL GRAN MANIPULADOR: No vamos a hacer solo que pierdan la guerra sino que pierdan la guerra cultural y que se tengan que ir a vivir a cualquier otra parte. Utilizar una bomba sería un deshonor porque estoy en plena campaña política electoral...

MOLA: ¿Cómo dice, mi Gran Manipulador?

EL GRAN MANIPULADOR: Estoy tejiendo mi red... moviendo mis hilos... todo será dispuesto de tal manera en que podamos imponer un sistema fascista titiritero... electoral... elegido democráticamente, JAJAJAJA, JAJAJAJA, MUAJAJAJA...

MOLA y QUEIPO miran y se miran asustados, hasta tal punto en que empiezan a temblar y se marchan.

EL GRAN MANIPULADOR: Podrán hacer sus obritas de pensamiento crítico, ¡¡pero nunca vencer al sentido común de la democracia!! MUAJAJAJA MUAJAJA

8. URGE EL TEATRO DE URGENCIA

Aparecen MARÍA TERESA, RAFAEL y MIGUEL.

MARÍA TERESA: Se han confirmado nuestros peores temores. El Gran Manipulador está preparando una campaña electoral para imponer un fascismo titiritero elegido por propia voluntad por sus titeres.

RAFAEL: Un golpe de Estado electoral, María Teresa, no me lo puedo creer. ¿Y quiénes son los candidatos a tal farsa?

MARÍA TERESA: Los candidatos son: El Gran Partido Manipulador, El Partido del Gran Manipulador, El Gran Manipulador y su Partido, El Gran Partido Manipulante, El Manipulador Uno Unido y No Partido, El Partido de Manipuladores a lo Grande, y el Partido De Los Grandes Manipuladores del Gran Manipulador.

RAFAEL: No sé si tendré tiempo para leerme sus programas electorales en plena guerra, voy muy liado.

MARÍA TERESA: ¡Miguel!

MIGUEL: ¡Sí, compañera León! ¡Sí, compañero Alberti!

MARÍA TERESA: Coge las maletas. Te vas a Rusia.

MIGUEL: ¡¡A Rusia!!

MARÍA TERESA: Tú y un grupo de escogidos debéis ir al corazón de la Unión Soviética para descubrir los secretos del arte político.

RAFAEL: Allí haréis unos cursillos formativos con los mejores artistas del proletario.

MIGUEL: ¡¡Allí podré finalmente descubrir cuál es el gran secreto del títere!!

MARÍA TERESA: Cada artista buscaréis allí los secretos de vuestro arte. Los necesitaréis para ganar la guerra.

RAFAEL: Liderará la expedición alguien muy especial. Está acostumbrado a guiar expediciones, a hablar en público y hasta el momento nunca ha perdido una cabra.

MIGUEL: ¿¡Quién!? ¿Quizá Rivas Cherif, el gran renovador de la escena española? ¿El gran referente de la dirección, la dramaturgia y la crítica española?

RAFAEL: Casi. Te presentamos a Miguel Hernández, poeta y cabrero.

Entra MIGUEL (Hernández).

MIGUEL: «En cuclillas, ordeño / una cabrita y un sueño / Glú, glú, glú, / hace la leche al caer / en el cubo (...) / Glú, glú, glú»⁶.

⁶ De *Poemas sueltos*, / (1923-1932). De Miguel Hernández Gilabert

MIGUEL: Oh, vaya, otro Miguel.

MIGUEL: ¿Qué hay, compañero Miguel? Soy el comisario político de la poesía.

MIGUEL: Hola Miguel, yo soy el comisario político de guiñol.

MIGUEL: Tenemos un largo viaje por delante, Miguel. Nos llevaremos bien.

MIGUEL (Hernández) da un fuerte golpe de camaradería a MIGUEL.

RAFAEL: Es más bruto que un arao.

MARÍA TERESA: Y más bestia que un ganao.

MIGUEL (*Prieto*): Sí, Miguel. Gracias, Miguel. ¿Y quién más nos acompañará?

MARÍA TERESA: Os acompañarán tres artistas más, entre ellos: Gloria Álvarez de Santullano. Actriz de larga trayectoria que irá a Rusia para aprender los grandes secretos del arte dramático.

Aparece ANGELITA.

MIGUEL: ¡Angelita!

ANGELITA/ GLORIA: Shhh, calla. Estoy representando a Gloria. No tenemos presupuesto para fabricar más títeres, que estamos

en guerra. Así de paso te acompaño, que siempre he querido conocer Moscú. Además, mira, aquí vienen Luis y Felipe.

Aparecen LUIS y FELIPE.

ANGELITA: Sombrero por aquí y gorrito por allá y ya tenemos a Martínez Allende y a Casal Chapí, que también se vienen a perfeccionar sus artes.

MIGUEL: Esto no es serio.

MARÍA TERESA: Mucha suerte. Sois la esperanza del pueblo.

RAFAEL: ¡Urge el teatro de urgencia!

MARÍA TERESA: No nos defraudéis.

MIGUEL (Hernández) hace silbidos de pastor.

MIGUEL: Coged vuestras maletas, nos vamos. Vámonos todos a Moscú, cuna de La Revolución. «¡Vientos del pueblo me llevan, vientos del pueblo me arrastran! ¡Me esparcen el corazón y me avientan la garganta...!»⁷.

MARÍA TERESA y RAFAEL se van por un lado. MIGUEL (Hernández), LUIS y FELIPE por otro. MIGUEL va tras ellos pero ANGELITA le detiene.

⁷ Fragmento de *Viento del pueblo* (1937), de Miguel Hernández Gilabert.

La Tarumba

ANGELITA: Ah, se me olvidaba. Hay alguien más que se viene a la expedición a Moscú. Te presento a Miguelito, nuestro hijo.

Aparece MIGUELITO y se lanza a los brazos de MIGUEL.

MIGUELITO: Papaaaaaaa.

MIGUEL: ¿Pero este es hijo nuestro?

ANGELITA: Sí, acaba de nacer.

MIGUEL: Pues qué alegría, ¿no? Y qué rápido todo.

ANGELITA: Sí, los títeres infantiles tienen otro ritmo.

MIGUELITO: Papaaaaaaa.

MIGUEL: Hola hijo, qué alegría conocerte.

ANGELITA: Venga, vámonos a Moscú.

MIGUELITO: Mamaaaaaaaa.

Los tres se van.

9. EL SABIO DE LOS ALEDAÑOS

Unas manos sacan una lámina de Europa y señalan el itinerario narrado.

MIGUELITO: Los artistas recorren Europa. En tren, hablando de arte y estética, por error, se pasan la parada y llegan al interior de la Alemania nazi. Rápidamente, cogen otro tren pero vuelven a equivocarse y llegan en esta ocasión a lo más profundo de Yugoslavia. Finalmente, tras una serie de visitas a diferentes andenes del mundo, el grupo de héroes consigue encaminarse en la dirección correcta. Silencio. Parece que hemos llegado a Moscú. Muy atentos.

FELIPE, LUIS, los dos MIGUEL, GLORIA y MIGUELITO.

MIGUEL (*Hernández*): Parece que ya hemos llegado. Soy muy de la palabra viva, dejadme a mí: Salve, oh, gran Unión Soviética, ¡Somos la delegación española!

Voz (*con lengüeta*): **Добрый день, вы не захватили более теплую одежду?**

MIGUEL: Perdón, no hablamos texto escrito en cirílico.

Asoma un Intermediario ruso.

INTERMEDIARIO RUSO (*con lengüeta*): **Buenas tardes, soy el intermediario. ¿No han traído nada más de abrigo?**

MIGUEL: Disculpe, es que seguimos sin entender muy bien. ¿No tienen un intermediario con un acento menos marcado?

INTERMEDIARIO RUSO (*quitándose la lengüeta*): Por favor, pero qué poca capacidad de adaptación tenéis los españoles. Cómo se nota vuestra tradición colonial.

MIGUEL: Oye, oye, sin insultar. Que aquí somos todos progresistas.

INTERMEDIARIO RUSO: Bueno, ¿en qué puedo ayudarles?

MIGUEL: ¡Venimos a aprender los grandes secretos del arte revolucionario!

INTERMEDIARIO RUSO: O sea, que han venido a los ciclos de formación profesional. Nombre y rama.

MIGUEL: ¿Cómo?

INTERMEDIARIO RUSO: Nombre y rama.

MIGUEL: Miguel Hernández Gilabert. Poeta.

INTERMEDIARIO RUSO: Su aula está al fondo a la derecha.

MIGUEL: Gracias.

MIGUEL se va.

INTERMEDIARIO RUSO: Nombre y rama.

LUIS: Francisco Martínez Allende. Director y dramaturgo.

INTERMEDIARIO RUSO: Al fondo a la derecha.

LUIS se va.

INTERMEDIARIO RUSO: Nombre y rama.

FELIPE: Enrique Casal Chapí. Músico.

INTERMEDIARIO RUSO: Al fondo a la derecha.

FELIPE se va.

INTERMEDIARIO RUSO: Nombre y rama.

MIGUELITO: ¡PAPAAAAAAA!

INTERMEDIARIO RUSO: La guardería de la Unión Soviética está al fondo a la derecha.

ANGELITA: ¿No es un poco pequeño para separarse de sus padres?

MIGUELITO: MAMAAAAA.

MIGUELITO se va corriendo alegremente al fondo a la derecha.

ANGELITA: No me lo diga, no me lo diga, yo también me iré al fondo a la derecha.

ANGELITITA se va.

INTERMEDIARIO RUSO: Nombre y rama.

MIGUEL: Miguel Prieto Anguita. Titiritero.

INTERMEDIARIO RUSO: ¿¿¿¡¡CÓMO!!??

MIGUEL: ¿Qué pasa? ¿He hecho algo malo?

INTERMEDIARIO RUSO: ¿¡NO HABRÁ VENIDO USTED A
APRENDER EL GRAN SECRETO DEL TÍTERE!?

MIGUEL: Bueno... sí.

INTERMEDIARIO RUSO: Es usted muy valiente. Nunca nadie se ha
metido en esa sección y ha vuelto para contarlo.

MIGUEL: Pero... ¿no hay ciclo formativo de teatro de títeres y
objetos?

INTERMEDIARIO RUSO: Esa rama apenas se puede institucionalizar.
Poco bueno ha traído nunca ni a quien la ha practicado ni
a quien la ha contemplado. Tenemos a un sabio titiritero en
los alrededores de la Unión Soviética, pero si va a verle tendrá
que ser bajo su propia responsabilidad.

MIGUEL: Correré el riesgo, tenemos que ganar una guerra.
¿Cómo lo encuentro?

INTERMEDIARIO RUSO: Camine usted con cuidado de no salirse de los aledaños y póngase a escalar por unos aledaños que verá frente a usted. Justo cuando llegue a los aledaños de la montaña que coincidirán con los aledaños del bosque se encontrará allí... al sabio de los aledaños.

MIGUEL: ¡El sabio de los aledaños!

INTERMEDIARIO RUSO: Tenga cuidado con él. Acumula muchos aledaños. No sea descortés. Si le sienta en su mesa y le ofrece un plato de aledaños, resígnese y dígame: «solo un aledaño al año no hace daño».

MIGUEL: Lo tendré en cuenta. ¿Hacia dónde me dirijo?

INTERMEDIARIO RUSO: Al fondo a la derecha.

El intermediario desaparece. MIGUEL se encamina a los aledaños. El ambiente es salvaje, frío y romántico. Hostil y fértil a parte iguales. Cualquier detalle parece rugir con el eco de la grandiosidad.

MIGUEL: ¿Hola?

Se oye el eco: Hola, hola, hola....

MIGUEL: ¿Hay alguien ahí?

Ahí, ahí, ahí.

Aparece sigilosamente SERGEI OBRAZTSOV tras MIGUEL. MIGUEL

se gira y este desaparece. Aparece otra vez OBRAZTSOV tras MIGUEL y cuando este se gira desaparece.

MIGUEL: Aquí no hay nadie. He venido hasta aquí para nada.

Aparece una mano tras MIGUEL. Cuando este se gira se la encuentra. Grita. Tanto MIGUEL como LA MANO se asustan. MIGUEL sale corriendo y se encuentra otra mano. Ambos se asustan también. MIGUEL sale corriendo y se esconde. Las manos hacen lo mismo. Empieza a sonar una música tenue y aparecen las dos manos con dos círculos sobre sus dedos índices. Ambos círculos insinúan dos cabezas. Ambas manos juguetean y se hacen amigas en silencio. Acarician sus índices, se abrazan y entrecruzan. En un momento pasional parecen discutir pero si lo hacen se reconcilian. Una mano tiene un momento para estar sola. Reflexiona y se mueve por ella misma. Parece hacer un gran monólogo trágico clásico en silencio. La otra mano aparece de nuevo y va a su encuentro. Poco parece poder hacer por ella. También reflexiona por sí misma esta mano. Ambas manos se resignan en la entereza. Ambas manos viven juntas pero separadas. Incomprendidas pero acompañadas. Ambas manos se abren en un inicio que parece no tener fin y la música acaba⁸. Aparece OBRAVSTOV.

SERGEI OBRAZTSOV (*Habla con lengüeta*): **Неважно, в чем заключается великий секрет марионетки, потому что никакого великого секрета у марионетки нет. За каждым великим секретом скрывается другой великий секрет, и поэтому то,**

⁸ Acotación inspirada en uno de los números de Sergei Obvstov de su pieza: *Sentados solos cerca de un arroyo susurrante.*

чему мы учим, важнее того, что мы скрываем⁹.

Aparece MIGUEL con su maleta. Se abrazan.

MIGUEL: Adiós, sabio de los aledaños. Nos encontraremos en cualquier lugar, detrás de cada títere.

MIGUEL se va y se deja la maleta.

SERGEI OBRAZTSOV (con lengüeta): Эй, вы забыли свой чемодан!¹⁰
¡¡La maletaaa!!

OBRAZTSOV coge la maleta y va tras MIGUEL pero este ya se ha ido. Vuelve y, resignado, se va en la otra dirección.

10. PARÉNTESIS INTERMEDIARIO

Suena un teléfono. Aparece la cabeza de Y.

Y: ¿Sí?

Voz (con lengüeta): Мы нашли чемодан, который долгие годы хранился в России!!

⁹«No importa cuál sea el gran secreto del títere porque no hay un gran secreto del títere. Detrás de todo gran secreto se esconde otro gran secreto y por eso importa más lo que enseñamos que lo que escondemos».

¹⁰«Oye, ¡que te dejas la maleta!»

Y: ¿Cómo dice? Disculpe pero yo no hablo ruso. ¿No tendría usted un intermediario por ahí?

INTERMEDIARIO RUSO: Digo que hemos encontrado una maleta que estaba guardada desde hace años en Rusia.

Y: ¿En Rusia?

INTERMEDIARIO RUSO: Sí, alguien se la dejó aquí olvidada en los alrededores de 1937 y acabó en objetos perdidos.

Y: ¿Y por qué me llama a mí? ¿Y más a estas horas y a estas alturas del espectáculo?

INTERMEDIARIO RUSO: Porque es una maleta de titiriteros. Se la dejo en el escenario.

Se ilumina la otra maleta que estaba sobre el escenario. Y sale a por ella. La abre. En ella hay más fotografías antiguas. Una es de MIGUEL PRIETO con un títere en la mano. Otra es de SERGEI OBRAZTSOV con otro títere en la mano. También hay folletos, libros y un títere. Coge el títere y cierra la maleta y se la lleva.

11. LA CASA DEL TÍTERE

Aparecen el GRAN MANIPULADOR y MOLA.

MOLA: Señor, estamos perdidos. Nuestros enemigos títeres se han

organizado y están más animados que nunca.

EL GRAN MANIPULADOR: ¿Cómo? Pero si eso es imposible. Estamos a punto de conquistar los frontispicios del Ebro y de Madrid. Lo tenemos todo manoseado y más manoseado.

Unas manos sacan unas ilustraciones de un teatro.

MOLA: Mire señor. ¿No es precioso?

EL GRAN MANIPULADOR: ¿Qué es eso?

MOLA: La Escuela y Teatro Nacional del Títere. Todo el mundo le llama: La Casa del Títere. Parece que nuestros enemigos se han ido a Rusia y han vuelto con las energías renovadas. Nuestro voraz enemigo *MIGUEL* Prieto ha diseñado y construido este hermoso teatro solo para títeres. Y lo ha hecho con sus propias manos. Mire, mire.

Las manos van pasando ilustraciones.

MOLA: Mire qué buena mano. Es un espacio para títeres donde pueden renovar sus vestuarios y pinturas y donde pueden ensayar tranquilos sin la molestia de los humanos. También hay un taller de reparaciones y un escenario y unos palcos hechos todos a nuestra medida.

EL GRAN MANIPULADOR: Mola...

MOLA: ¡Sí, mola mucho! Es... ¡como un lugar para vivir! No

sabe usted cuánto han subido los alquileres... Últimamente me he visto obligado a vivir en una caja de cartón. Cuando acabe la guerra seguramente tendré que vivir directamente en la estantería de mi titiritero.

EL GRAN MANIPULADOR: ¡Gran Generalizador Mola, es usted un estúpido!

MOLA: Sí, señor.

EL GRAN MANIPULADOR: Ha calado en usted su gota a gota cultural y ha acabado usted por volverse también tarumba.

MOLA: Sí, señor.

EL GRAN MANIPULADOR: ¿Hasta dónde les vamos a dejar llegar? Ahora es la casa del títere. Pero, ¿y mañana? Podrían crear toda una ciudad del títere. ¿Se imagina todo un planeta lleno de títeres libres?

MOLA: Sí, señor.

EL GRAN MANIPULADOR: ¡Pues si ya es capaz de imaginarlo es muy mala señal! No puede ser. Aquí el único títere, y el único titiritero debo ser yo. Para algo soy El Gran Manipulador.

MOLA: No le entiendo, señor.

EL GRAN MANIPULADOR: ¡Es que nadie tiene por qué entenderme, más que yo mismo! Argh... he fracasado democráticamente.

Vamos a tener que atacar. Vamos a mandarles una bomba y a destruirles todo el tinglao. Se acabaron las sutilezas.

MOLA: ¿Y quién será el gran héroe que realizará tal hazaña?

EL GRAN MANIPULADOR: ¿Dónde está Queipo? ¿No vino?

Viene QUEIPO, muy borracho.

MOLA: Venir vino, pero con el vino puesto.

QUEIPO: Yo conduzco.

QUEIPO se cae por el interior del tablado.

EL GRAN MANIPULADOR: Déjalo, este no está para conducir aviones. Ni ejércitos. Ni títeres. Pero no será un problema. Que se quede donde está y así por lo menos me queda un amigo.

MOLA: ¿Cómo dice, señor?

EL GRAN MANIPULADOR: Nada, nada. Voy a tener que confiar en usted, Mola.

MOLA: Para mí será un honor, señor. Les tengo mucha inquina a los titiriteros de La Tarumba desde que me hicieron aquella obra satírica. ¡Torearme a mí! ¡A mí no me torea nadie! ¡Lidia de Mola, Lidia de Mola! ¿Pero qué se han pensado estos? ¿Qué soy un juguete al que pueden manipular a su antojo?

EL GRAN MANIPULADOR: Eso.

MOLA: Señor, todo está claro como el agua. Sencillo como tirarle un pedrusco a un niño. Me acerco con el avión a la Casa del Títere, tiro la bomba y me voy volando.

EL GRAN MANIPULADOR: Eso, eso.

MOLA: Pero señor, nunca se sabe con esa gente de la farándula. Quiero decirle que si me pasase algo, que si fallase un motor, que si me explotase la bomba en el avión o si por lo que sea no llego misteriosamente a mi destino, ha sido un placer servirle.

EL GRAN MANIPULADOR: Sí, sí, igualmente. Un saludo a la familia. Adiós.

MOLA: Y señor. Quiero que sepa que, aunque yo haya sido el cerebro de todo este enorme golpe de Estado de títeres, ha sido usted un Gran Manipulador, y nuestro titiritero en la sombra más franco.

EL GRAN MANIPULADOR: Sí, sí, gracias, usted más, usted más.

MOLA: Usted siempre dando la cara.

EL GRAN MANIPULADOR: ¡Que se vaya ya, hombre! ¡Que se le va a calentar el motor y se le va a enfriar la cena!

MOLA: Recuerde señor: patria, honor, España, familia, El Cid,

eucaristía...

EL GRAN MANIPULADOR lo mete en el avión a la fuerza.

EL GRAN MANIPULADOR: Para dentro ya, hombre. Hacia el teatro, a soltar la bomba y a callar. Que esto es teatro de títeres. Que no hace falta hablar tanto.

El avión se pone en marcha y empieza a maniobrar. EL GRAN MANIPULADOR levanta a QUEIPO, inconsciente.

EL GRAN MANIPULADOR: Ay, Queipo, mi único amigo. Ya está hecho. Todo está atado y bien atado. Esos títeres están condenados y entonces no habrá quien me pare. Aunque ahora... en el atardecer de la historia... no sé, me siento un poco nostálgico... un poco... solo... ¿Qué me queda ahora... que ya no tengo a nadie? ¿Qué me queda ahora que soy el visir de España? ¿Ahora que todos serán como yo? ¿Me oyes, amigo? ¿Amigo?

QUEIPO cae borracho de nuevo por el hueco del retablillo. El avión suelta una bomba sobre La Casa del Títere. Acto seguido maniobra torpemente, se desequilibra y se cae.

12. EL SUEÑO

Los titiriteros sacan a escena la mayoría de los títeres que han aparecido a lo largo de la obra en un expositor: como si se tratase de

un escaparate o un museo. Están FEDERICO, LUIS, LUIS, FELIPE, MARÍA TERESA, RAFAEL y MIGUEL (Hernández).

X: Estos son los títeres que se han podido rescatar después del bombardeo.

Y: No son muchos.

X: No, no lo son. Pero mejor estos que ninguno.

Los titiriteros se van. Aparece acto seguido MIGUEL (Prieto).

MIGUEL: Chicos, compañeros. Ey, ¿qué hacéis ahí? Se os ve como... desanimados. ¡Hola! Federico, ¿por qué no inventamos alguna obra nueva? Creo que los títeres de cachiporra dan para mucho más. ¿¡Federico, me oyees!? ¡Despiertaaaa!

Aparece ANGELITA.

ANGELITA: No puede contestarte... ha perdido un poco de vitalidad desde aquellos lejanos aleñaños de 1934.

MIGUEL: ¡Luis, vamos a hacer alguna otra obra de teatro! ¡Necesitamos tus versos! ¡Y los tuyos, Rafael!

ANGELITA: Déjalos... están un poco... desanimados.

MIGUEL: Los echo un poco de menos... María Teresa, creo que tenemos que crear alguna nueva plataforma de títeres

contestatarios.

ANGELITITA: No puede contestarte... Rafael y ella han tenido que irse al exilio y se han dejado sus títeres aquí. Pero ya no hablan.

MIGUEL: Chicos, chicos, Luis, Felipe. Se os ve tan iguales como siempre. Siempre tan luchadores. Seguro que vosotros no os habéis ido al exilio.

ANGELITITA: No pueden oírte. Ahora mismo están en el frente y están algo desmoralizados.

MIGUEL: Miguel, tocayo, el mejor cabrero del mundo. Guíanos a través del mundo con tus versos. Aún nos queda mucho por aprender.

ANGELITITA: No puede contestarte. Lo han capturado y se ha puesto un poco enfermo. Aún respira pero ya no puede hablar...

MIGUEL: Bueno... pues no quedan muchos títeres por aquí... Bueno, no pasa nada. Tendremos que irnos tú y yo con La Tarumba por ahí con nuestro tinglao, como en los viejos tiempos. Trabajaremos con lo que tengamos.

Silencio.

MIGUEL: ¿Angelita?

ANGELITITA: Pues... es que no sé si puedo. Desde que cayó la

bomba sobre nuestra casa... no sé lo que me pasa. Estoy como... desanimada... no puedo... moverme... nuestra casa se ha convertido en un... museo.

MIGUEL: Ya, pero te vas a animar seguro. Tú no te puedes quedar quieta mucho rato en un mismo sitio. Tus pliegues no están hechos para estar en una estantería, me lo dijiste. ... *(Silencio)* ¿Oye? ¿Angelita? ¿Oye? *(Silencio)* Bueno, vale... yo me voy... *(Se gira y la asusta)* ¡BUU!

ANGELITA no se mueve.

MIGUEL: Emmm... Bueno, yo voy a ir haciendo la maleta... mientras tú te vas recuperando. *(Sale y entra con su pequeña maleta)* A ver, todos los muñecos y todo el teatro no me los puedo llevar. Pero me voy a llevar el sueño entero. Porque ya lo dijimos: en una buena maleta cabe de todo. *(Silencio)* ¿Angelita? Bueno, si no te puedes mover ya, lo comprendo... Pero que sepas que me siguen encantando tus pliegues, tus pómulos, tus ojos almendrados y tu buen acabado... Bueno... pues os dejo aquí... voy a ver dónde se ha metido Miguelito... Adiós... hasta pronto.

MIGUEL se va. Vuelve.

MIGUEL: Por cierto, no te lo había dicho. Pero hemos tenido otro hijo. Este se llama Angelito.

Aparece ANGELITO.

ANGELITO: Papaaaaaa.

MIGUEL: Angelito, saluda a tu madre.

ANGELITO: Mamaaaaa.

MIGUEL: Ahora mismo no te puede hacer mucho caso, pero dale tiempo.

ANGELITO: Mamaaa.

MIGUEL: Lo he llamado como tú. De Angelita, pues Angelito. He pensado que si nos vamos a México podríamos montar un show cómico: *El show de Angelita y Angelito y Miguel y Miguelito*. No sé, a mí me suena bien. Quizá son un poco pequeños para que los integremos de lleno en un show de cachiporra, pero todo es consultar a asuntos sociales y a la Asociación de Derechos del Títere para la Infancia antes de hacer una tontería y ya está.

Aparece MIGUELITO.

MIGUELITO: Tete.

ANGELITO: Papá.

MIGUELITO: Tete.

ANGELITO: Mamá.

MIGUELITO: Tete.

MIGUELITO le pega con la cachiporra a ANGELITO y empiezan a perseguirse.

MIGUEL: También he pensado que como todavía son pequeñitos los podemos meter en un cañón y lanzarlos como niños bala. No sé tú cómo lo ves. Yo creo que nos han salido con buena cabeza. Y si no, pues nos metemos en el cañón nosotros o que nos arreen ellos a nosotros con el palo. A mí la verdad es que a estas alturas no me importa.

ANGELITO y MIGUELITO no han dejado de perseguirse y arreararse en todo momento.

ANGELITA: ¡A ver, Miguelito!, ¿quieres dejar en paz ya a tu hermano? ¡Que me estáis poniendo muy nerviosa!

MIGUELITO: Mamá.

ANGELITA (a MIGUEL): Y tú a ver si te pones un poco más firme con ellos. ¡Un poco de mano dura!

MIGUEL: Vale, vale.

ANGELITA: No se puede una ya ni desanimar tranquila un rato... No te dejes la maleta.

MIGUEL: No, no.

ANGELITITA: A ver, Angelito, de la manita.

ANGELITITO: Mamá.

ANGELITITA: Y tú, Miguelito. De la manita del papá.

MIGUELITO: ¡PAPAAAAA!

13. LO QUE CABE EN UNA MALETA

ANGELITITA, MIGUEL, MIGUELITO y ANGELITITO se van. MIGUEL se deja la maleta.

ANGELITITO/ Y (*a público*): Miguel, nuestro padre, era un pintor con muy buena mano... y en los aledaños de 1939 partió al exilio. Nuestra familia se llevó a México su sueño de hacer un teatro solo para títeres. Por suerte o por desgracia, perdieron maletas y documentos a través del mundo, gracias a los cuales hemos podido saber más sobre ellos y sobre su compañía de títeres: La Tarumba.

Y (ANGELITITO) recoge la pequeña maleta.

ANGELITITA: ¡Angelito! ¡Venga, ve recogiendo tus cosas, que se nos hace tarde! ¡Tenemos que irnos...!

ANGELITITO/ Y (*a público*): Mi madre, que era una persona que no se podía estar quieta, ayudó a evacuar a muchos niños en el

periodo final de la guerra.

ANGELITA: ¡Vámonos por ahí a ver mundo y a transmitir lo fabuloso! ¡Vamos!

ANGELITO/ Y (a público): Y en cuanto a mi padre... ay, mi padre.

ANGELITA: ¡Miguel, vamos!

MIGUELITO/ X: Nuestro padre fue un pintor muy influyente y relevante... Pero en algún punto de su vida quedó prendado absolutamente de los títeres y ya nunca más se separó de ellos. Y estos, de una forma o de otra, se convirtieron en su hogar...

MIGUEL: ¡Adiós! ¡Nos encontraremos en cualquier lugar, detrás de cada títere! ¡Adioooooos! ¡Que sea buena la mano que acompañe vuestro trazo! ¡Nos volveremos a ver pronto, aunque sea a través del teatro! ¡Adiós! ¡Adiós a todos! ¡Adioooooos!

Sale MIGUEL. Suena una música. Aparecen MIGUEL y ANGELITA y saludan al público. Ambos bailan alegremente. Los titiriteros se llevan los títeres pero las dos manos continúan bailando muy enamoradas hasta que se despiden.

Los titiriteros acaban de meter los últimos títeres y materiales en las maletas. Todo en el escenario queda recogido. Los titiriteros se miran satisfechos y se despiden del público.

Ambos se marchan dejándose las maletas en el escenario y estas

quedan justo donde estaban en la primera escena, tenuemente iluminadas...

Oscuro.